

## CAPITULO 3

### LA ACCIÓN CATÓLICA Y LA FORMACIÓN INTEGRAL

#### **19. La Formación Integral como Elemento Consustancial a la A.C.**

##### **19.1 El Objetivo Fundamental de la Formación del Fiel Laico**

La formación, entendida como 'continuo proceso personal de maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre, con la guía del Espíritu Santo', está en directa relación con la llamada de Dios a crecer, a madurar continuamente, a dar siempre más fruto. El hombre es interpelado en su libertad y no puede dejar de asumir su personal responsabilidad. (cfr. Ch. L. 57).

El objetivo fundamental de la formación de los fieles laicos presenta dos aspectos íntimamente unidos entre sí: 'el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión' (Ch. L. 58)

El descubrimiento de que 'Dios me llama y me envía como obrero a su viña'. Esto implica descubrir 'el eterno plan de Dios (que) se nos revela a cada uno sólo a través del desarrollo histórico de nuestra vida y de sus acontecimientos...' (Ch. L. 58) y concretarlo en el proyecto personal de vida.

La disponibilidad para ser fieles a ese llamado. Nota 1) Es decir 'que no se trata sólo de saber lo que Dios quiere de nosotros (sino que) es necesario hacer lo que Dios quiere... y para actuar con fidelidad a la Voluntad de Dios hay que ser capaz y hacerse cada vez más capaz (de cumplirla)' (Ch. L.58)

'En el descubrir y vivir la propia vocación y misión, los fieles laicos han de ser formados para vivir aquella unidad con la que está marcado su mismo ser de miembros de la Iglesia y de ciudadanos de la sociedad humana. En su existencia no puede haber dos vidas paralelas: por una parte la denominada vida espiritual con sus valores y exigencias y por otra, la denominada vida secular...' (Ch. L. 59) Nota 2)

##### **19.2 La Finalidad Formativa de la A.C**

Trabajar por la mayor formación de los fieles laicos es un elemento consustancial a la A.C. porque se integra decididamente a su misión.

Si la A.C. es colaboradora indispensable en la 'implantación de la Iglesia y el crecimiento de la comunidad cristiana' (AG 15), este ser y crecer de la Iglesia en la comunidad de los hombres exige la presencia de un laicado formado y maduro, comprometido a fondo con su misión: 'la Iglesia no está verdaderamente fundada, no vive plenamente ni es representación perfecta de Cristo entre los hombres, mientras no exista y trabaje en colaboración con la jerarquía un laicado auténtico... Por tanto ya desde la fundación de la Iglesia hay que poner gran empeño en el establecimiento de un laicado cristiano maduro' (AG 21), servicio que la AC no restringe al horizonte de sus propios militantes, sino que asume como dirigido al laicado en general.

La finalidad formativa de la A.C., en palabras de Pablo VI. es una de aquellas características que garantizan su autenticidad, porque constituyen su razón de ser y la diferencian de otras legítimas formas de apostolado' (10/10/69) (Nota 3)

### **19.3 Formar Para un Doble Protagonismo**

Para estar al servicio de la misión evangelizadora, la formación de los laicos de A.C. debe capacitarlos para que vivan un doble protagonismo, dos caras de una misma y única moneda:

- Protagonismo eclesial: 'La A.C. está y debe estar al servicio de la Iglesia' (Pablo VI, 23/9/73), insertándose orgánicamente en su camino pastoral, trabajando activamente para que crezca la comunidad cristiana y la Iglesia se implante en el corazón de la sociedad (cfr. AG 15) siendo signo de unidad. Unidad que primero y principalmente debe ser capaz de gestar en el seno de la propia Iglesia (Nota 4)

- Protagonismo social: son diversas las situaciones (sociales, económicas, políticas y culturales) que reclaman con fuerza muy particular la acción de los fieles laicos (CL.3).

Recogiendo la exigencia bautismal, deben trabajar efectiva y cotidianamente por la transformación del mundo y de la historia, haciendo realidad el 'compromiso concreto de ayuda de la Iglesia para combatir la marginación y el sufrimiento', asumiendo la opción preferencial por los pobres (en lo material y espiritual), desde la perspectiva 'de una auténtica teología de la liberación humana integral' (CA 26), que tenga en cuenta la preservación del ambiente social, ecológico y moral.

### **19.4 Integralidad del Proceso Formativo**

Una formación auténtica del hombre exige que esta sea integral, ya que esto se corresponde con el concepto de persona. (Nota 5)

Crecer como personas requiere un proceso que atienda, todos los aspectos necesarios para el desarrollo armónico de nuestro ser, que nos permita alcanzar el proyecto de vida que Dios sueña para cada uno, como hombre, cristiano y apóstol.

Hay que formar plenamente al hombre que hay en cada uno. La vida sobrenatural no supe a la natural. Por eso se requiere afianzar una personalidad virtuosa y rica en valores humanos, tales como la justicia, la solidaridad, la afabilidad, la mansedumbre, la pobreza, la responsabilidad, la eficiencia por amor, etc., proponiendo como modelo a Cristo verdadero hombre.

Sobre una buena base humana formar al cristiano: la plenitud de la formación cristiana es hacer realidad aquella primera y fundamental vocación, que es 'la vocación a la santidad, o sea a la perfección de la caridad. El santo es el testimonio más espléndido de la dignidad conferida al discípulo de Cristo' (Ch. L. 16). Esta santidad debe ser vivida desde nuestra condición de laicos, lo cual le da un tinte particular (cfr. punto 20.1)

El hombre cristiano, varón o mujer, debe ser apóstol: El apostolado no es sino la coronación de la vida cristiana, es la sobreabundancia de la vida cristiana que se transmite a los demás (Nota 6)

Lo particular, lo específico de la formación apostólica del miembro de AC pasa por la identificación con su forma de vivir la evangelización integrados a la misión y a la vida de la Iglesia como lo expresan sus cuatro notas esenciales.

### **19.5 Carácter de la Formación que Brinda la A.C.**

Podemos caracterizar la formación integral que quiere dar la A.C. a través de algunos de sus rasgos:

- Personalizada: que atienda y respete las características propias del sujeto bajo formación, con todas sus necesidades y rasgos distintivos exclusivos e irrepetibles.

- Personalizante: que lo comprometa e impulse a crecer y madurar como persona para autoconducir y perfeccionar la vida conforme a las exigencias profundas del propio ser y de las llamadas realistas de la hora que les toca vivir.' (cfr. EPV 12)

- Permanente: en el sentido que la formación es un proceso que acompaña toda la vida (la persona humana es siempre 'ser en camino', capaz de incorporar nuevos elementos, elaborar nuevas síntesis o reformular criterios) y también como una 'educación de lo permanente del hombre, sus constitutivos esenciales; para lo permanente del hombre, su vocación trascendente.' (EPV 21) (Nota 7).

- Progresiva: que respete al ser humano en su proceso de crecimiento, en su edad evolutiva, y le provea elementos que, asentándose en su bagaje personal de datos y conocimientos anteriores, los profundice y enriquezca. Es una formación que acompaña 'la peregrinación interior del hombre para llegar a ser' (EPV 71)

- Activa: donde la persona sea protagonista creativa, que piensa, elabora y participa de su propio perfeccionamiento (y no un receptor pasivo que escucha, lee o repite), que rescata y potencia la cualidad formativa de la acción, que se convierte así en consecuencia y fuente de la formación. (Nota 8)

- Misionera. 'como la formación es la raíz del ser misionero, así la misma formación debe ser intrínsecamente misionera y orientada hacia la acción apostólica' (Juan Pablo II, 25/4/86). La formación se pone al servicio de la misión evangelizadora, que constituye la vocación propia de la Iglesia y de la A.C., su identidad más profunda, animando, impulsando y calificando el espíritu y ardor misionero de los militantes de A.C.

- Sistemática: Las características de un sistema son el orden y la interrelación de sus elementos en función de un fin; esta característica permite a la tarea formativa dar mayores frutos.

Todas estas consideraciones quedarían a mitad de camino si no se tuviera en cuenta que 'la labor formativa, al tiempo que recurre inteligentemente a los medios y métodos de las ciencias humanas, es tanto más eficaz cuanto más se deja llevar por la acción de Dios'. (Ch. L. 63)

## **19.6 Colaboradores de Dios Educador**

'Dios es el Primer y Gran Educador de su Pueblo... Esta obra educadora se revela y cumple en Jesús Maestro, y toca desde dentro el corazón de cada hombre gracias a la presencia dinámica del Espíritu.

La Iglesia Madre, está llamada a tomar parte de la acción educadora divina, bien en sí misma, bien en sus distintas articulaciones y manifestaciones'. (Ch. L. 61)

'Cuando la Iglesia Evangeliza y logra la conversión del hombre también lo educa, pues la salvación (don divino y gratuito) lejos de deshumanizar al hombre lo perfecciona y ennoblece; lo hace crecer en humanidad' (DP 1013) y lo guía así a encontrar su destino eterno.

Por lo tanto esta labor educativa de la Iglesia no es un fin en sí mismo, sino que así como Dios fue educando a su Pueblo en la fe y lo condujo a la tierra prometida, Jesús sigue educando y conduciendo a cada hombre a través de su Iglesia y de sus diversas manifestaciones a la definitiva unión con El, es decir a la Santidad.

La A.C comprometida con el mismo fin apostólico de la Iglesia, está llamada a educar en la fe y mostrar el camino de la perfección cristiana.

## Notas:

(1) Debemos considerar que la vida del fiel laico es un continuo proceso de crecimiento, que se va desarrollando a través de etapas, caracterizadas, cada una, por una serie de situaciones como la vida de familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y de la cultura, las cuales son ocasiones providenciales para un continuo ejercicio de la fe, de la esperanza y de la caridad.

(2) ‘La separación entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerada como uno de los más graves errores de nuestra época. Por eso he afirmado que una fe que no se hace cultura, es una fe ‘no plenamente acogida, no enteramente pensada, no fielmente vivida’. (Ch. L. 59)

(3) ‘La A.C. quiere y debe formar; esta es, podemos decir, su especialidad, dar a sus miembros un timbre en el sentimiento cristiano, vigoricen el ejercicio de la fidelidad, y especialmente, riqueza de vida espiritual. No tema exagerar la A.C. en este punto, no tema porque esta es su ley y esta es su fuerza.’ (Pablo VI, 12/3/66)

(4) ‘La A.C. está llamada a ser una gran fuerza de comunión intraeclesial... sobre la base de una genuina y cordial integración en la pastoral del propio Obispo’ (Juan Pablo II 25/4/86)

(5) ‘Lo que caracteriza a la persona es ser una unidad bio-psíquico espiritual... en interacción social y que no admite por tanto considerar en ella sectores separados como compartimentos estancos, ya que cualquier aspecto repercute en todos los otros’ (EPV 30 y 31).

(6) Ser apóstol consiste en ‘contemplar y dar a los demás de la abundancia de esa contemplación’ (Sto. Tomás de Aquino).

La contemplación es un don del Espíritu Santo, que ilumina a la inteligencia mostrando la verdad (dogma) y mueve a la voluntad a obrar según la voluntad de Dios y para Su gloria

(7) ‘Educar en lo permanente es educar para el cambio. Esto significa ‘dotar de la necesaria apertura para ver e interpretar lo diferente, la aptitud para percibir lo valioso en medio de aquello que lo pueda oscurecer, la indispensable abnegación para abandonar recursos que han perdido validez.

En síntesis, desarrollar la capacidad de discernir con sinceridad y firmeza los valores que se han de rescatar y perseverar en medio de las vicisitudes de la vida (EPV 26)

(8) No se da formación verdadera y eficaz si cada uno no asume y no desarrolla por sí mismo la responsabilidad de la formación. En efecto, ésta se configura esencialmente como autoformación (Ch. L. 63)

## 20. La Espiritualidad Laical

No es fácil para los laicos sentirse sujetos de una ‘espiritualidad’ porque ésta habitualmente es mostrada como un ideal solamente posible de practicar en la vida religiosa y contemplativa.

El laico, convocado para consagrar la ‘materialidad’, no debe despreciarla sin abandonarla; por el contrario debe valorarla y asumirla según el Plan Divino iluminado por el ‘Espíritu’ que da consistencia a esa ‘espiritualidad laical’. Vivir una tal espiritualidad laical es la clave para ser fieles a la vocación bautismal en el mundo con todas las sollicitaciones y tensiones que el orden temporal propone.

Esta espiritualidad es la vida según el Espíritu y la forma como el laico vive su relación amorosa y armónica con Dios Creador y Redentor, relación que se manifiesta especialmente en la vivencia de la Fe, la Esperanza y la Caridad, y se traduce en la síntesis entre fe y vida.

Es la comunión con Dios por Jesucristo, y desde la perspectiva de la comunión eclesial, es una apertura misionera al mundo.

Es el seguimiento cotidiano y práctico de Jesús que supone una generosa asunción del sufrimiento de los hombres para iluminarlo en Cristo y redimirlo.

Es buscar y hallar la voluntad de Dios y llevarla a la propia vida.

Se trata en definitiva del crecimiento armónico de la relación con Dios, con los hombres y con el mundo (Nota 1)

## **20.1 La Vida Según el Espíritu**

La espiritualidad del laico está determinada por su forma de vivir y de alcanzar la santidad. ‘La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas’ (Ch. L. 17). Es una espiritualidad encarnada en lo cotidiano, ya que a través de lo cotidiano de nuestras vidas debemos consagrar el mundo a Dios, santificándonos ‘en la vida profesional y social ordinaria’, por lo que ‘las actividades de la vida cotidiana deben considerarse como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad’ (Ch. L. 17; cfr. AA. 4). Es muy importante esta referencia de nuestra espiritualidad laical al ‘hoy y aquí’ concreto de las opciones (y desafíos) en el mundo. De lo contrario, el término ‘espiritualidad laical’ se aleja fácilmente del presente terrenal de nuestro compromiso, y se vuelve teoría abstracta, se niega a sí mismo.

Esta santidad esencial es vivir ‘la perfección de la caridad’, esto es, el cumplimiento leal y amoroso de la voluntad de Dios manifestado en la aceptación y respuesta a las exigencias del amor. Y como la santidad del ser se expresa en la santidad del obrar, ese amor se concreta en solidaridad con el hombre y en compromiso con la historia.

Para mantener viva y operante esta vida según el Espíritu es necesario ‘el seguimiento y la imitación de Jesucristo, en la recepción de sus Bienaventuranzas, en el escuchar y meditar la Palabra de Dios, en la participación consciente y activa en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, en la oración individual, familiar y comunitaria, en el hambre y sed de justicia en el llevar a la práctica el mandamiento del amor en todas las circunstancias de la vida, y en el servicio a los hermanos especialmente si se trata de los más pequeños, de los más pobres y de los que sufren’ (Ch. L. 16) (Nota 2)

Este camino de profundización de la vida espiritual es ayudado de manera inestimable por la Gracia que el Señor nos regala en los Sacramentos, por la vía generosa de la dirección espiritual, por el encuentro con Cristo en retiros y jornadas de oración y reflexión que son piezas fundamentales en el proceso formativo de la AC.

## **20.2 Espiritualidad Misionera**

La vocación a la santidad está ligada íntimamente a la misión y a la responsabilidad confiadas a los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo: hacer crecer el reino de Dios en la historia. Es una espiritualidad misionera, capaz de realizar lo que puede parecer paradójico: solo un auténtico contemplativo es capaz de una efectiva transformación del mundo y de la historia. Un contemplativo puede alcanzar la sabiduría. Y sólo con esta sabiduría se puede cambiar profundamente la historia.

### **20.3 Sentido de Iglesia:**

Una espiritualidad marcada por el sentido de Iglesia exige amar y vivir el misterio de Cristo total, cabeza y cuerpo, ser Iglesia con todo, entregarse a su misión, aferrarse a su destino.

‘El modelo perfecto de esta vida espiritual y apostólica es la Santísima Virgen María, Reina de los Apóstoles, la cual mientras llevaba en este mundo una vida igual a la de los demás, llena de preocupaciones familiares y de trabajos, estaba constantemente unida a su Hijo, cooperó de un modo singularísimo a la obra del Salvador’ (AA. 4). María ‘en cierta manera une en sí y refleja las más grandes exigencias de la Fe’. Su actitud es modelo para el apóstol, ya que la Virgen en su vida fue ejemplo de aquel afecto materno, del que es necesario que estén animados todos los que en la misión apostólica de la Iglesia cooperan para regenerar a los hombres’(LG. 65).

### **20.4 El Servicio de la A.C. para la Espiritualidad Laical**

La vida según el Espíritu del militante de Acción Católica se nutre con los auxilios espirituales que son comunes a todos los fieles. Su espiritualidad ‘es fundamentalmente la misma de todo seglar cristiano. Pero se caracteriza por su manera de vivir el misterio de Cristo y de colaborar a su obra de salvación, más estrechamente unido a la Jerarquía. De ahí que sean sus notas peculiares un sentido profundo de Iglesia, la fidelidad exquisita a su doctrina y normas, el amor a la concordia y unión de todo el Pueblo de Dios y aún de todos los hombres’ (Comunicado de la IV Asamblea Plenaria del Episcopado Español, 4-III-67)

‘La A.C. debe ser escuela de vida para la santidad siguiendo las huellas de tantos hombres y mujeres, jóvenes y adultos que en el programa ‘oración, acción y sacrificio’ han encontrado el camino de su generosa, y hasta heroica fidelidad al Señor’ (Pablo VI 25/4/77) (Nota 3)

Esta vocación a la santidad, que ‘permanece como el primero entre los compromisos de la AC’ (Juan Pablo II, 25/4/86), nos hace poner los ojos en el ejemplo luminoso de tantos santos que nos muestran con sus vidas lo que puede un hombre transformado por el Amor. De manera particular recordamos a nuestros Santos Patronos: San Francisco de Asís (4); San José y Santa Elena; San Juan Evangelista, Santa Catalina de Siena y Santa Teresita; Sto. Domingo Savio y Sta. María Goretti; San Tarcisio y Santa Inés; el Beato Contardo Ferrini y Sto. Tomás Moro.

En este siglo, algunos laicos de Acción Católica han sido beatificados: Pier Giorgio Frassati, Pierina Morossini, Antonia Messina .Sus vidas nos hablan de una santidad posible y construida día a día en la vivencia profunda del Amor, que se alimenta y crece en la cercanía del Señor.

### **Notas:**

(1) Es una espiritualidad trinitaria: la comunión de los cristianos con Jesús tiene como modelo, fuente y meta, la misma comunión del Hijo con el Padre en el don del Espíritu Santo

Los cristianos se unen al Padre al unirse al Hijo en el vínculo amoroso del Espíritu Santo (Ch. L. 18 3o. párrafo).

(2) ‘Si supierais con qué pasión por vuestras almas, con qué pasión por vuestras vidas, con qué pasión por la Iglesia en nuestra patria, con qué hambre de que digáis sí, y sí de verdad, yo os pido que os lancéis, a costa de cualquier sacrificio, a costa de madrugadas, de fríos, de cualquier cosa, que os lancéis a la Comunión frecuente!’

¡Agotemos los sagrarios donde vive el Hijo de la Virgen! (Mons. Moledo. Asamblea Federal JAC, Santa Fe, 1949)

(3) Cfr. Doc. 21 Pablo VI, Naturaleza y finalidad de la Acción Católica.

(4) San Francisco de Asís no está incluido en el art. 114 del Reglamento vigente.

## **21. El Itinerario Formativo que Acompaña al Miembro de la A.C.**

### **21.1 Acompañando el Crecimiento del Hombre**

La Iglesia siente la necesidad pastoral de acompañar al hombre en su proceso de maduración de la fe. Este acompañamiento se ha de hacer mediante una variada gama de recursos y ayudas formativas, a lo largo de todas las etapas de la vida en las diversas situaciones de la persona. (cfr. CT 17). En esto se convierte Itinerario Formativo Permanente.

El Itinerario Formativo Permanente tiene como centro a la persona humana en toda su realidad histórica y debe ser capaz de dar las respuestas adecuadas a los interrogantes profundos que tiene el hombre en cada etapa evolutiva de su vida.

La Iglesia, Madre y Maestra, reconoce y proclama la ‘Verdad sobre el hombre’ que ‘es, ante todo, una verdad sobre él mismo. Como testigos de Jesucristo, somos heraldos, portavoces, siervos de esta verdad que no podemos reducir a los principios de un sistema filosófico o la pura actividad política; que no podemos olvidar ni traicionar (...)

La Iglesia posee, gracias al Evangelio, la Verdad sobre el Hombre. Esta se encuentra en una antropología que la Iglesia no cesa de comunicar. La afirmación primordial de esta antropología es la del hombre como imagen de Dios’ (D.P., parte introductoria, 9)

### **21.2 Un Marco Instrumental Necesario**

El Itinerario Formativo que ofrece la AC, necesita de un marco instrumental que se caracterice por ser:

Permanente: esto es, que abarque la vida de sus miembros desde la niñez hasta la tercera edad a fin de que, como ‘escuela de vida’ ofrezca un camino de crecimiento y de maduración en la fe, en un contexto comunitario.

Aplicable y efectivo: respuesta eficaz tanto a los requerimientos propios de cada etapa evolutiva, como de grupos de personas de distintas características, a la vez debe ser de utilización sencilla y posible (y no limitarse a un conjunto de proposiciones teóricas).

Con objetivos, contenidos y métodos adecuados a:

- la edad, el sexo y las características de vida
- las formas de participar en la vida de la Institución (Nota 1)

### **21.3 Aspectos para Atender a una Formación Integral Dentro del Marco Instrumental.**

Los enfoques que conforman una formación integral son múltiples y hacen referencia a la formación intelectual, moral, espiritual, social y de la personalidad (Nota 2)

Estos cinco aspectos mencionados se corresponden con cinco grandes objetivos, que cumplen la función de orientar el trabajo y que tienen relación con lo que cada uno de ellos implica.

### **21.3.1 Aspecto Intelectual:**

Se refiere, obviamente, al área de la inteligencia. Esta facultad del hombre funciona realizando operaciones como las siguientes:

1. viendo la realidad
2. juzgando y razonando, para arribar a una conclusión a partir de varios juicios.

Estas operaciones son el acto propio de la inteligencia, aquello que naturalmente hace. ¿Y hacia dónde tiende naturalmente? Hacia la verdad, ya que la realidad, el ser de las cosas, se presenta a la inteligencia bajo la forma de la verdad. Este es su objeto propio.

En consecuencia, en este aspecto se persigue el objetivo de la Búsqueda de la Verdad y el Desarrollo del Juicio Crítico.

El logro de esto implica adquirir conocimientos, no sólo en lo que se refiere a lo teológico sino también en lo que corresponde a otras ciencias; manejar información leer analizar situaciones y problemas, opinar con fundamento, proponer y elegir alternativas ajustadas a la realidad y la doctrina.

### **21.3.2. Aspecto moral:**

La vida moral está en relación con la capacidad que el hombre tiene de obrar de acuerdo con la recta conciencia. Para que esto suceda, entran en juego otras dos capacidades.

1. la voluntad, que tiende naturalmente hacia el bien. Este es su objeto propio, y cuyo acto propio es querer el bien.
2. la libertad, que es la capacidad de autodeterminarse para el bien.

Es así, como llegado el momento de hacer una opción, de elegir algo que afecta a la vida del hombre, la recta conciencia aporte el dato de cuál es la verdad objetiva que corresponde a esa determinada situación, y cuanto de bien conlleva esa verdad; y la voluntad ejecuta la opción escogiendo libremente el mayor bien objetivo. Este es el designio de Dios sobre la vida moral del hombre, que se vio afectado por la irrupción del pecado.

En consecuencia el objetivo que se persigue en esta área es la Búsqueda del Bien y el Desarrollo del Sentido Moral.

El logro de esto implica promover la defensa de la verdad, ejercer la justicia y trabajar por la paz, desarrollar la solidaridad y el servicio, la responsabilidad consciente, el respeto por la vida y la libertad del otro. Impulsar a ser agente de cambio de una sociedad en transformación.

### **21.3.3. Aspecto espiritual:**

Lo espiritual hace referencia a aquello que trasciende y consagra lo material, lo corporal, y que está en relación directa con la presencia de Dios en el hombre, con Aquel que lo eleva y que le da la dignidad de hijo de Dios. Está en inmediata relación con la fundamental vocación a la santidad

El objetivo a alcanzar aquí es el Desarrollo del Sentido de Trascendencia y de Filiación Divina.

El logro de esto implica estar con los hombres desde la esfera de Dios, unión vital con Cristo, positiva valoración de lo humano, amor entrañable a María y a la Iglesia, participación vital en la liturgia, piedad personal, ánimo, alegría de ser testigo y evangelizador y compromiso con la promoción de la persona concreta.

#### **21.3.4. Aspecto social:**

El hombre tiende naturalmente a relacionarse con todo lo exterior a él, pero el primer objeto (no el primerísimo que es Dios), en orden de importancia, de su salida de sí mismo es el otro, es el hombre. No como una cosa más, sino como algo distinto de las cosas o igual a él.

En consecuencia, la vida social expresa la relación del hombre con todos los hombres, las cosas que ayudan a esa relación, a como mejorarla.

Cuando en esta relación el otro deja de ser exterior al hombre y éste lo hace parte de su interior, lo considera como a sí mismo, aparece la dimensión del servicio.

Se persigue aquí como objetivo el Desarrollo del Sentido a Través de la Vida Hecha Servicio.

El logro de esto implica conocimiento, respeto, diálogo con los que nos rodean, cumplimiento eficaz de las obligaciones, conocimiento de la problemática social, inserción efectiva para aportar iniciativa y creatividad, etc.

#### **21.3.5. Aspecto referido a la personalidad:**

Para que la personalidad se desarrolle armónicamente intervienen lo corporal, las vivencias, tendencias, emociones, los sentimientos, las sensaciones, las percepciones, los sentidos externos e internos, la inteligencia, la voluntad, la libertad.

Cada hombre proyecta toda su vida hacia una meta superior y para esto cuenta con herramientas tales como las virtudes tan necesarias para los momentos difíciles y para lo cotidiano.

Algunas de estas virtudes, de estos hábitos buenos, el hombre los tiene por su propia naturaleza.

El objetivo de esta área es el Desarrollo de las Virtudes Naturales del Hombre.

El logro de esto implica desarrollar las capacidades diferenciales de cada uno, ayudar al autoconocimiento y la aceptación de sí mismo, usar responsablemente la libertad, comprometerse, valorarse, etc.

### **21.4 Desafíos Particulares para la Continuidad del Itinerario Formativo**

Sin desconocer todo lo que hay que mejorar y perfeccionar, se puede decir que la A.C.A. tiene una larga experiencia en brindar formación en las etapas de la niñez, la adolescencia, la primera juventud y la edad adulta. Sin embargo, la complejidad creciente de la vida moderna y de la cultura urbana de hoy, hacen muy dificultosa la continuidad práctica en ciertas edades, tales como el final de la juventud y la primera adultez -edad intermedia- y la hoy llamada 'tercera edad'

También se presentan dificultades para la inserción en el itinerario formativo de quienes viven muy absorbentes compromisos temporales y para los que se sienten llamados al servicio dirigencial.

Por ello el Itinerario Formativo deberá atender a ciertas particularidades, que obligan a implementar nuevos recursos que permitan subsidiar lo formativo no sólo desde el ámbito de una reunión. (ver punto 22.6)

#### **21.4.1. Respetto de la edad:**

**Generación intermedia:** en esta etapa de la vida en que el militante afianza su responsabilidad en la sociedad y se hace sentir con particular intensidad las opciones propias del momento que le toca vivir, es necesario:

- fortalecer la espiritualidad laical que le permita encontrar y unirse a Dios en lo cotidiano;
- gestar un sentido de pertenencia a la Institución más allá de las dificultades de esa etapa, arraigado en el vínculo de la misión evangelizadora orgánicamente unida al programa

**Tercera edad:** Es vital una formación que les ayude a ‘continuar (o encarar, según el caso) la misión apostólica o misionera (...), tomando conciencia cada vez más clara de que su propio papel en la Iglesia y en la sociedad de ningún modo reconoce interrupciones debidas a la edad, sino que conoce sólo nuevos modos.’ (Ch. L. 48)

#### **21.4.2. Respecto de los grados de pertenencia y de las formas de participación en la vida de la Institución:**

**Provisorios:** dado que en el transcurso de cualquiera de las etapas propias de la vida institucional puede sumarse un miembro provisorio, el marco instrumental contemplará un método acorde para lograr que el mismo profundice su fe, conozca y comprenda la vocación específica de la AC, a fin de que pueda realizar una opción responsable para participar en ella. En este caso la formación deberá contemplar el desarrollo del sentido de Iglesia, de pertenencia a la Institución y compromiso apostólico.

Militantes que asuman compromisos sociales o políticos. En esta magnífica tarea no sólo deben ser acompañados con el ‘afecto y con la comprensión’. sino también formados para ‘testificar aquellos valores humanos y evangélicos que están íntimamente relacionados con la misma actividad política, como son la libertad y la justicia, la solidaridad, la dedicación leal y desinteresada al bien de todos, el sencillo estilo de vida, el amor preferencial por los pobres y por los últimos’. (Ch. L. 42)

**Otras situaciones:** Debe tenerse en cuenta el acompañamiento formativo para aquellos miembros que circunstancialmente por razones de salud, distancia, etc. no puedan asumir las formas habituales de participación en la Institución.

#### **21.4.3. Dirigentes:**

Se deberá hacer hincapié en la tarea de ‘desarrollar la formación de los formadores’ (Ch. L. 63), formando dirigentes no sólo para la Institución sino también para la Iglesia y el mundo. La formación de dirigentes en sentido específico implicará capacitarlos para ejercer su rol con identidad y sobre todo como servicio.

En este sentido, la mejor imagen del dirigente es la del Buen Pastor, caracterizado por el amor comprensivo y el servicio activo.

Para hacer posible su tarea, el dirigente debe encarnar no sólo virtudes y capacidades, sino también algunas habilidades ‘técnicas’: debe ser educador, conductor y animador.

#### **Notas:**

(1) ‘Hay que notar que el programa de la actividad Normativa aún teniendo un fondo común, debe diferenciarse en las diversas Areas por razón de edad, del sexo, de las condiciones, de las exigencias, de los compromisos apostólicos de los militantes.’

(2) Ch. L. 60 nos habla de la necesidad de una formación espiritual y doctrinal, un conocimiento más exacto de la doctrina social de la Iglesia y el crecimiento personal en los valores humanos.

## **22. Los Métodos Formativos Aplicados a la Institución**

### **22.1 Algunas Convicciones Fundamentales que Deben Iluminar la Tarea Formativa**

El cumplimiento de la función educativo-conductora, formadora-dirigente de la Acción Católica, se manifiesta en un doble servicio:

En el orden personal o individual de cada miembro en la medida que procure que cada uno de ellos ‘descubra, formule y sepa autoconducir su personal proyecto de vida’ (EPV 65)

En el orden comunitario: asume la función de ‘ser un semillero de futuros dirigentes laicos para actuar en el orden temporal, infundiendo el espíritu evangélico en las estructuras terrenas (Card. Caggiano, 26/11/66).

#### **22.1.1. Todas las manifestaciones de la vida de la Institución deben tener un carácter formativo:**

Esto, en función de las características de la formación antes señaladas (en especial, las de integral, continua y permanente) y de la importancia del plano formativo en la Institución.

Cabe destacar que, en el transcurso de la vida formativa de la Institución, nos encontraremos con situaciones formales y no formales

Las formales están referidas a aquellas acciones que surgen de una planificación específica para el logro de los objetivos propuestos. Por ejemplo, reuniones de estudio, de revisión de vida apostólica, encuentros de oración, cursos, retiros, encuentros de dirigentes, escuelas de formación, campamentos, charlas, etc.

Las no formales están referidas a aquellas acciones que sin tener una planificación explícita deben procurarse, ya que ofrecen valiosas posibilidades de crecimiento. Por ej.: la vida en comunidad, la interrelación personal, la amistad entre los miembros, los encuentros informales, la realización de tareas, etc.

#### **22.1.2. Lo formativo debe responder adecuadamente a un proyecto global de toda la A.C.**

Clarificar el proyecto es imprescindible para lograr la unidad. Es posible encontrar una forma de vivir el compromiso común con matices particulares que lo hagan respuesta para todos, ya que un proyecto común es lo que nos unifica de manera auténtica y no sólo formal.

La labor formativa quedará inconclusa si no recibe como respuesta de parte de cada uno de los destinatarios un compromiso de autoformación ya que ‘no se da formación verdadera y eficaz si cada uno no asume y desarrolla por sí mismo la responsabilidad de la formación’. (Ch. L. 63)

#### **22.1.3. En la tarea formativa de la Institución es vital la coordinación con la familia.**

Ya que ésta, ‘en cuanto ‘Iglesia doméstica’, constituye la escuela primigenia y fundamental para la formación de la fe (...) La misma vida cotidiana de una familia auténticamente cristiana constituye ‘la primera experiencia de Iglesia’ destinada a ser corroborada y desarrollada en la gradual inserción de los hijos en la amplia comunidad eclesial y en la sociedad civil’. (Ch. L. 62)

Este diálogo de la Institución con las familias debe ser particularmente atendido cuando se trata de aquellas en las que no está presente el sentido de Iglesia. A ellas hay que dirigirse con especial amor y espíritu de servicio, allanándoles el camino del crecimiento en la vida de la fe.

#### **22.1.4. La AC como familia:**

Si la inserción en la comunidad eclesial se hace efectiva a través de la pertenencia a alguna Institución (como lo es la AC en nuestro caso), la persona debe encontrarse con una familia espiritual), con una comunidad en la que el amor sea corriente de unión entre SS. PP., jóvenes y adultos y, al mismo tiempo, motor de la tarea evangelizadora.

La comunidad institucional (en los distintos niveles: parroquial, diocesano y nacional) se ve fortalecida por el espíritu de familia. La formación se enriquece con el aporte de todos, desde un aspirante hasta un adulto de tercera edad, como sucede en todas las familias.

#### **22.2 La Complejidad de la Tarea Formativa Exige Métodos, Una Organización, Materiales de Apoyo y Trabajo. (cfr. AA 32)**

‘Ni medios ni métodos de orden natural pueden excluirse en el apostolado de la AC. No están excluidos, ni pueden estarlo, otros métodos de orden natural ni en la Iglesia ni en la AC, que participa de su apostolado, porque en la Iglesia como en la AC es todo el hombre quien cumple la misión apostólica: el hombre con todos los medios naturales encaminados al fin sobrenatural (...)’

Dar prevalencia a lo sobrenatural, dejar de lado y despreciar tal vez los métodos y las orientaciones organizativas los recursos de atracción, de formación cultural e intelectual... es asimismo un error grave, que siempre impedirá que la AC sea un instrumento eficaz de apostolado...’ (Card. Caggiano).

Esto incluye la colaboración económica de los militantes para sostener la vida de la Institución y permitirle instrumentar todo el servicio formativo que le cabe (cursos, seminarios, materiales de apoyo, publicaciones diversas, etc.) (Nota 1)

#### **22.3 El Método Ver - Juzgar - Actuar (cfr. AA 29 y 30; Mater et Magistra 236).**

La AC, al igual que la Iglesia, privilegia, aunque no de manera excluyente, como método de su accionar aquel que se conoce por sus tres tiempos: ver- juzgar - actuar (Nota 2). Así lo explica el Papa Juan XXIII: ‘los principios generales... se llevan a la práctica comúnmente mediante tres fases: primera, examen completo del verdadero estado de la situación; segunda, valoración exacta de esta situación a la luz de los principios, y tercera, determinación de lo posible o de lo obligatorio para aplicar los principios de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar. Son tres fases de un mismo proceso...’ (MM 236)

A la luz de esta cita y en el marco del empeño por la formación integral, cabe observar:

1) Este método procura que aquello que ha sido contemplado, reflexionado y aprendido se internalice en la persona y se traduzca en hábito o valor de vida, o en acción transformadora.

2) Por el dinamismo propio del método, el obrar supone la evaluación que complete el ciclo formativo, observando en esto dos caras de una misma cosa:

- celebrar, esto es, actualizar en un clima de comunidad litúrgica una vivencia referida a lo que se redescubre, se valoriza, se advierte que se ha logrado.

- corregir, que consiste en detectar y reconocer los errores y omisiones, sacando de ellos una enseñanza que confirme el cambio que se busca.

3) El método permite una gran variedad de aplicaciones, a la vez que contempla, especialmente para el desarrollo de los dos primeros pasos, todas las técnicas de dinámica grupal que enriquecen las posibilidades y el alcance del método.

## **22.4 Complementariedad de Diversos Métodos y Recursos Formativos**

El proceso Ver - Juzgar - Actuar se aplica y se complementa con otros métodos y recursos formativos de tradicional uso en la AC como son la 'Revisión de Vida', seminarios, talleres, cursos, conferencias, reuniones, etc.

Con referencia a ellos se puede advertir:

1) Es importante reconocer que aún con aquellos recursos formativos en que no se evidencie prima facie que los tres pasos - ver, juzgar, actuar- están presentes, deberá procurarse que cada uno complete el ciclo alcanzando un cambio interior que lo mueva a la acción y al compromiso concreto.

2) Se destaca, además, el valor irremplazable de las metodologías activas. Su implementación es necesaria para el logro del perfil formativo que se intenta dar desde y en la Institución, superando esquemas pasivos que no hacen al militante protagonista auténtico del proceso de formación.

## **22.5. La autoformación**

En el contexto de la formación integral al hablar de 'autoformación' no podemos limitarnos a la creación de hábitos de estudio sino a un enfoque más amplio, relacionado con el concepto de virtud (hábito operativo bueno) teniendo en cuenta que 'para descubrir la concreta voluntad del Señor sobre nuestra vida son siempre indispensables la escucha pronta y dócil de la palabra de Dios y de la Iglesia, la oración filial y constante, la referencia a una sabia y amorosa dirección espiritual, la percepción en la fe de los dones y talentos recibidos y al mismo tiempo de las diversas situaciones sociales históricas en que se está inmerso' (Ch. L. 58). Luego, podemos decir que hay conciencia de autoafirmación en la medida en que se manifiesta entre otras actitudes en hábitos de estudio, de oración, de reflexión, de confesión frecuente, de sacrificio, de análisis de la realidad (y respuesta a ella) a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia, de colaboración económica con la Institución.

Es importante contar con la guía y acompañamiento del asesor, del director espiritual, de los dirigentes, de la comunidad apostólica, de la familia. Además, en la medida en que más formación se adquiera, son más los caminos y las posibilidades de autoformación que se abren.

## **22.6. El dirigente como formador**

La AC históricamente ha tenido como una de sus claves la figura del dirigente como formador. La mejor imagen de lo que él debe ser es la del Buen Pastor, encarnando entre los suyos las actitudes de Cristo (cfr. Jn 10) que podemos sintetizar en dos:

Amor comprensivo: 'yo conozco a los míos y los míos me conocen a mí'. El formador ha de constituir con los suyos una comunidad de vida, la que tiene su base en una profunda relación personal con cada uno y en la necesidad de crecimiento en el amor de Dios.

Esta relación personal y caridad fraterna son fundamentales para descubrir, comprender y promover lo bueno de cada uno y orientar el crecimiento individual y comunitario en libertad.

Servicio activo: 'el Buen Pastor da su vida por las ovejas'. Dar la vida, para el dirigente, significa dar su tiempo para hacer crecer su comunidad. Pero fundamentalmente implica ofrecer los dones que Dios ha puesto en él, perfeccionarlos y entregarse a cada uno según sus necesidades.

Esta entrega ha de ser generosa y oblativa, teniendo siempre presente que es instrumento en las manos de Dios y que será fiel a su Voluntad en la medida de su unión vital con Él.

El dirigente como formador debe asumir que forma más por lo que él mismo es, que por lo que dice y hace. ‘Es por tanto animador, coordinador, buen comunicador, sabio y prudente, promotor de cambios’ (EPV 88). Debe ‘ser’ para ‘ayudar a ser’, y en este sentido cumple con su función conductora, ya que ‘la educación encierra para el hombre la ansiada clave que le permite vivir en plenitud, porque le brinda la capacidad profunda de autoconducir su vida hacia un horizonte que le dé sentido’ (EPV 3).

## **22.7 Momentos y espacios para lo formativo**

Es importante considerar la complejidad del proceso formativo. Se trata de transmitir, además de conocimientos, valores de vida y desarrollar aptitudes y habilidades.

### **22.7.1. Importancia de funcionalizar las ‘reuniones.’**

Las reuniones formativas son tradicionales en la vida de la AC, pero es imprescindible funcionalizarlas en orden a la dinámica de la agitada vida activa.

Esta gama de objetivos no puede lograrse implementando un esquema basado en una reunión expositiva, y que el recurso casi único sea la persona del delegado o animador como transmisor de los temas de un ‘plan de formación’. Por el contrario supone hacer de toda la vida asociativa un espacio formativo. Se forma delegando responsabilidades, en la vivencia comunitaria o litúrgica, en la realización de servicios, en las obras de apostolado, en las actividades recreativas. Todas son ocasiones para internalizar y asumir valores de vida, para desarrollar el juicio crítico, para potenciar aptitudes naturales y para adquirir habilidades.

### **22.7.2. Otros recursos y momentos formativos**

Las formas no tradicionales de participar en la vida de la Institución, relacionadas con las situaciones u opciones particulares de vida, deberán ser subsidiadas desde lo formativo a través de recursos como los ya mencionados y otros muchos, que incluyan instancias no presenciales (por ej. cursos a distancia). Unido a esto, un soporte espiritual imprescindible para alimentar la comunión eclesial.

### **22.7.3. Subsidiarios formativos para las diversas ‘formas de participación no tradicionales’.**

En esta perspectiva, la reunión es un momento privilegiado para la formación, pero ciertamente no el único. Para los adultos o para aquellos grupos que se reúnen a partir de un centro de interés (ej. MCS) o para realizar algún servicio, puede organizarse la formación sistemática o la actualización doctrinal a través de subsidiarios de nivel parroquial o diocesano (cursos, talleres, círculos de estudio, etc.) y del incentivo a la autoformación. Se dejaría así mayor espacio en las reuniones para la reflexión espiritual, la revisión de vida, la presencia apostólica.

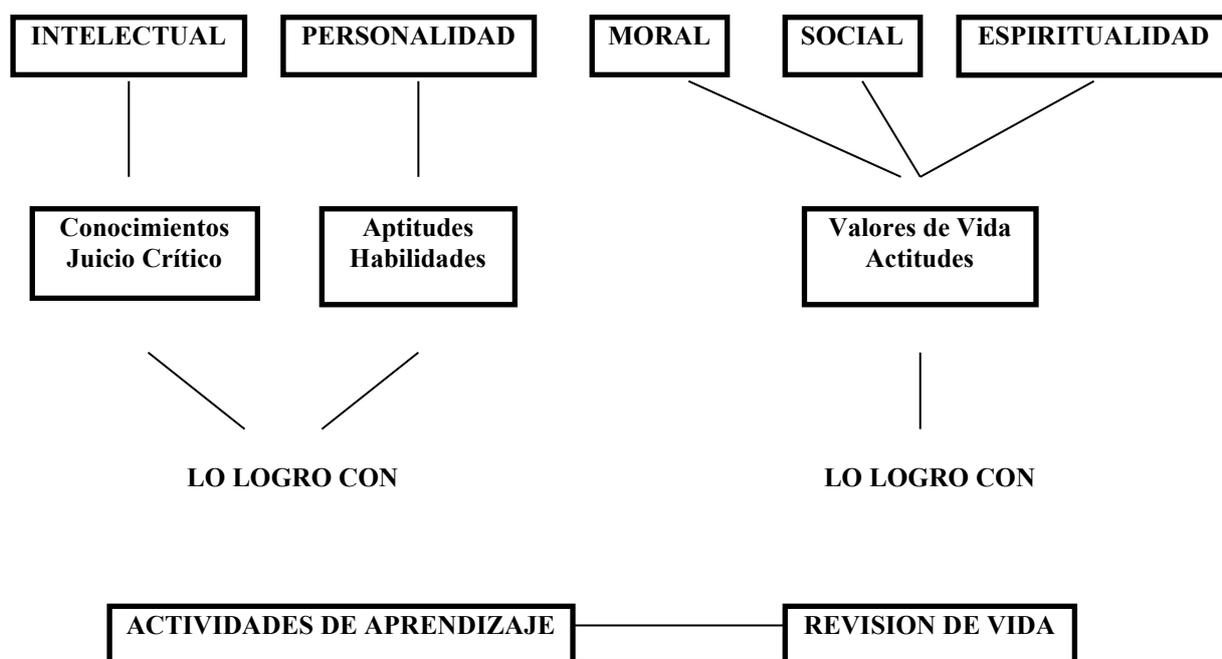
## **22.8 Nuestra propuesta: la estructura de formación integral (estruforin)**

En los últimos años la AC estructuró su propuesta formativa de acuerdo a todo lo que se viene afirmando, a partir del llamado ‘ESTRUFORIN’ como marco instrumental.

El ESTRUFORIN se concibió desde las premisas de la visión integral que debe presidir el proceso de formación y del desarrollo de un itinerario permanente que acompañe al militante en la vivencia de su vocación de AC a lo largo de su vida. Para ello se perfilaron los objetivos a lograr en el proceso formativo en cada una de las etapas.

Estos objetivos hacen relación a alguno de los elementos que componen la problemática formativa: se trata de transmitir conocimientos, desarrollar el juicio crítico, potenciar aptitudes,

generar habilidades y adquirir valores de vida. Relacionamos esto con las cinco áreas del ESTRUFORIN de la siguiente manera:



La mayor dificultad en la implementación de la Estructura de Formación Integral durante los últimos años ha sido que quienes debían hacerlo confunden los objetivos como si fueran enunciación de contenidos.

Por este motivo, muchos interpretaron el cuadro donde se indicaban objetivos, como un listado de temas de formación. Esto es consecuencia además de una tradicional visión reductiva de lo formativo que se ciñe a la transmisión de conocimientos.

Es necesario hacer uso de todos los recursos que provee la vida asociativa para abarcar en su complejidad la exigente tarea de formar integralmente a la persona. En función de esto se hace imprescindible una delicada preparación de los formadores para que puedan hacer uso adecuado de las diversas actividades de aprendizaje (que permitan desarrollar el juicio crítico, alcanzar determinadas habilidades que hacen al rol dirigente y potenciar aptitudes naturales) y lleven adelante una pedagogía de los valores que se traduce en actitudes y conductas de vida.

Un claro ejemplo de lo que debería ser la planificación formativa está dado por la que hacen los docentes para encarar sus actividades anuales. Allí se indican los objetivos a lograr, (en nuestro caso el ESTRUFORIN) las estrategias de implementación y los contenidos a desarrollar. Aprender a utilizar estas herramientas de planificación y las técnicas para concretarla resulta imprescindible para lograr lo que se desea en el orden formativo.

Se ve además cómo, tanto las actividades de aprendizaje como la revisión de vida, son medios necesarios para alcanzar los objetivos propuestos. Por el contrario estos no se logran con

el solo desarrollo teórico de un conjunto de temas (por más que la temática encerrada sea variada y haga referencia a las distintas áreas del ESTRUFORIN), sin la correspondiente vinculación entre fe y vida.

**NOTAS:**

(1) En palabras de Monseñor Moledo ‘un compromiso que no pasó por el bolsillo tampoco pasó por el corazón’.

(2) No nos referimos al método de la encuesta en particular sino a los pasos naturales que conlleva todo proceso de reflexión-aprendizaje-acción, necesarios para el desarrollo de un estilo de formación ‘intrínsecamente misionero’ que lleve a la evangelización.